

Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

Módulo 7

SENTIR

Vivencia en el Taller

Mathilde

O la elaboración de un duelo



Mathilde (5 años) llega al taller en medio de la primera sesión del taller. Su acompañante dice: Perdió a su madre hace un año y medio en un accidente de automóvil; yo me ocupo de ella y de su hermano (dos años mayor). Me resulto bastante difícil encontrar el taller que yo deseaba para Mathilde, pero creo que, a pesar de la distancia a su domicilio, acá encontré exactamente lo que buscaba.

La reflexión nos hace pensar que esta joven mujer es un buen sustituto de madre. Mathilde llora y no quiere que la deje en el taller; a mi pedido ella se va, a pesar de los gritos dramáticos que lanza Mathilde. Después de esta partida Mathilde no se calma, aunque hayamos puesto manos a la obra para tranquilizarla....No estás obligada a hacer nada, puedes simplemente

mirar y cuando tengas ganas podrás utilizar estos papeles y estas tizas... (Que fueron colocadas en el corredor de la entrada y no en el taller para no forzar las resistencias de Mathilde). Esta permanece pegada a la puerta de entrada y sigue gritando. Cuando un poco después se calma, se le instala una hoja sobre una pared del taller diciéndole: Es para ti, cuando quieras...

Por fin Mathilde se instala a la mesa con los otros niños. Comienza a dibujar un pez informe en lo alto de la hoja.

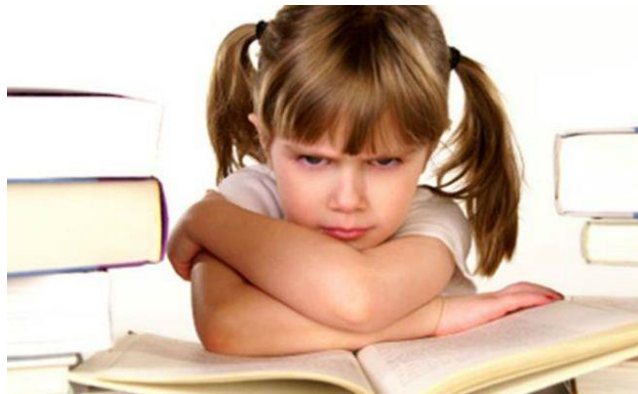
Cuando una asistente le pregunta donde nada, responde: Ah sí me olvide de hacer el mar. Colorea por todas partes un mar azul y después va a ver al AAT y girando nuevamente la hoja dice: Es pez esta en el cielo. Se trata aquí de una condensación: expresa la muerte del pez en el cielo, lo mismo que la imposibilidad de ser, como niño-pezu protegido en el vientre de su madre.

La semana siguiente Mathilde permanece ausente. Ocho días más tarde, llega llorando, se calma, luego mira los dibujos de los otros niños y comenta: Es lindo. A comienzos de la sesión garabatea, luego dibuja y dice: Es castillo esta vacío, está protegido por los guardias. Lo que choca en esta producción es que el castillo ha sido diseñado no en tanto que castillo sino representado por aquello que lo rodea, de esta manera el cielo el que dibuja las almenas. De donde se desprende la impresión que los guardias y las murallas protegen un vacío, la ausencia que ella siente permanentemente. El mismo día Mathilde pinta de manera informe: colores rosas y malvas que chorrean, no puede hablar propiamente de trazos.

A la sesión siguiente, Mathilde vuelve a llorar, acudió acompañada por su abuela a la que le propongo, al mismo tiempo que tomo la mano de la niña, tenerme en confianza. A pesar de la actitud de Mathilde que comienza a mirar desde la calle el interior del taller, la abuela arranca a la niña y se la

lleva bruscamente, diciendo que no puede tener confianza en una persona que fuerza a su nieta...

Mathilde falta las dos sesiones siguientes. A su regreso, la baby-sitter justifica su ausencia por el hecho que Mathilde estaba en casa de la abuela. Como respuesta a este hecho se define el marco terapéutico. No es posible trabajar con Mathilde si hay estas irregularidades, es necesario transmitir esta indicación a la familia. Nos encontramos frente a una interlocutora receptiva que acepta.



Al comienzo de la sesión, Mathilde comienza a pintar aplastando los pinceles y sosteniéndolos por el extremo. Le muestro nuevamente como sostener el pincel de una manera eficaz, comentándole al mismo tiempo: es necesario acariciar el papel con el pincel, no lastimarlo, ser dulce con el pincel.-Yo no tengo ganas de ser dulce, elije entre estos cepillos. Parece encantada, pero al cabo de un momento se siente aislada: - Yo quiero que los otros niños también usen cepillos.-Si ellos quieren ser dulces con sus cepillos, tienen derecho; y tú tienes derecho a hacerlo de otra manera. Es posible ver acá la utilización del material puede convertirse en un terreno

del dialogo y de significación. Mathilde termina diciendo: No vale la pena que vengas, no tengo nada que decirte de mi pintura... es para que quede lindo, no quiero hacer nada mas, al mismo tiempo que se quita el blusón para significar su desinterés por lo que pasa en el taller a partir de ese momento; un poco más tarde vuelve a su pintura, utilizando varios pinceles con mucho cuidado. Regreso a su lado y la felicito. Mathilde dice: Es un castillo y un pez. Como la primera vez, el pez, muy parecido a un feto, no está el mar.

Algunas sesiones más tardes Mathilde pinta el mar y “toda una familia de peces”. Esta muy atenta a todo lo que sucede a su alrededor y retoma en una de sus producciones las preocupaciones expresadas por otro niño que pinta una familia de gusanos y el padre que busca a sus hijos... Mas tarde Mathilde moldea en arcilla una familia de gusanos, luego una familia de puentes (papa, mama, el hermano, la hermana , puentes). En el trascurso de la misma sesión hace un canguro que lleva un bebe en su bolsa.

Ese es el primer día que me encuentro con su padre, que comenta no sin humor la descripción que su madre había hecho de mi: “La bruja cruela” y comenta su reacción: Lo vivió como si usted fuese un rival; mi hija no debe ser víctima de esto. Yo tengo confianza en usted y hare lo posible por encontrar una solución satisfactoria para que Mathilde venga regularmente, cosa que hizo.

Tiempo después, mientras dibujaba, Mathilde dice: Me gustaría hacer una prisión, pero no de veras; en el dorso de la hoja escribe las letras de su nombre en desorden, luego dibuja nuevamente un canguro y un castillo y tira todo en un tacho de basura; por ultimo logra abrir la cerradura del taller como para escaparse. Por primera vez reacciono destacando en voz alta la gravedad de esa transgresión. A través de esta intervención Mathilde no

está más aislada de los otros niños, pierde su categoría particular de la que se había por cierto beneficiado, pero que ella también manipulaba.

En este momento de parece fascinada por una “maternidad” pintada por una chiquilla dotada; trata de copiarla y no puede lograrlo, furiosamente borrona todo. El fracaso de esta copia no es sin duda imputable a los problemas plásticos que planteaba sino más bien situación insoportable en la que se colocó Mathilde – representar lo irrepresentable – porque para ella, en este punto de su historia , como representar una maternidad cuando todavía no pudo elaborar el duelo . En otra oportunidad pinta y dice: No sé si es una prisión o los cuadrados de una ventana, luego pinta un arco iris.

En el transcurso de estas últimas sesiones Mathilde tira a menudo sus dibujos a la basura; entonces le digo: si no los quieres guardar, podrías dármelos en lugar de tirarlos. A partir de este momento de este momento se instala un juego entre Mathilde y yo, juego que no tardara en convertirse en un ritual: la chiquilla pliega sus dibujos, escribe arriba mi nombre y los coloca en un buzón advirtiéndome que hay correo para mí. Yo abro “La carta”, la respondo y Deslizo, a mi turno “La carta” que le destino en el buzón. Los otros niños se unen a nuestros juegos; Mathilde está encanada por la “carta recibida” y la ubica inmediatamente en su hebilla de cabello, para conservarla consigo sin perderla.

Este juego de esconder-encontrar ha tomado gran importancia en la relación que se estableció entre Matilde y yo.

Volvemos a los temas favoritos de la chiquilla: el pez fuera del mar (madre) que pudo transformarse en el trascurso de las sesiones en una familia de peces en el mar; los castillos que actualmente son representados no por el vacío exterior si no representados por lo lleno, interior; el canguro (la madre

con su pequeño en la bolsa); la prisión, el tema abordado a menudo pero actualmente comentado: Después de todo, podría ser una ventana ...; en cuanto al arco iris es sin duda el equivalente de los puentes modelados. Podría ser un puente entre su sufrimiento y elaboración que se está haciendo. Mathilde comienza a simbolizar su carencia, la pérdida de su madre.

Algunas sesiones más tarde los niños están fortuitamente reunidos alrededor mío y hablan espontáneamente de sus dramas familiares: Sonia perdió a su abuelo, Annette dice que ella no conoce a su padre...Mathilde lanza entonces al aire: Yo perdí a mi madre, lo que desconcierta al grupo. Hago un comentario; Mathilde comprende que yo conocía su situación y parece sorprendida y aliviada, agrega: ¿Quién te lo dijo? Hemos observado a menudo que la pérdida de un pariente se agrega en el niño la vergüenza y que el adulto puede disminuirla e incluso suprimirla con una actitud tranquilizadora.

Algún tiempo más tarde los niños dicen: Esto es para el día de la madre...Mathilde engrana y dice mostrando un papel que ella quiso recortar por propia iniciativa: Esto es para dárselo a mi amiga... Por esta reacción nos muestra que el haber podido decir la muerte de su madre, desapareció la vergüenza de no tenerla. Al mismo tiempo encara el hecho de que los otros objetos pueden ser asumidos, pero que lo que ella puede dar estará siempre agujereado como esos mantelitos que ella se complace en recortar incansablemente en papeles diversos.



Parecería sin embargo que Mathilde ha podido comenzar a elaborar su duelo, sus pinturas han evolucionado mucho, están bien organizadas, figurativas, alegres, y sin arrepentimientos. Hacia fin de año en un nuevo grupo de títeres. Una vez leído el cuento (los enanos y el zapatero) ella decide crear un personaje que no estaba en la historia: el pequeño gato de la esposa del zapatero (es decir el hijo de una madre sustituta). Fabrica este títere con gran placer. Durante la representación está muy presente, improvisa con facilidad y humor y ríe sin cesar.

El padre nos confirma que está mucho mejor, pero no la volveremos a ver al año siguiente. Esto nos parece lamentable ya que si Mathilde pudo comenzar a elaborar su duelo, hubiese sido necesario continuar un poco más de trabajo. Dado que la transferencia con la terapeuta se estableció muy lentamente. Mathilde corre riesgo de vivir esta separación prematura como un nuevo duelo e instalarse en la repetición.

Psicoterapia por el arte

Leila Ojeda / Gabriel De Marco

